

# Capítulo 18

---

## **La relación docente–alumnado, un referente que incide en el aprendizaje. Breve perspectiva desde el nivel Medio Superior**

*Oliver Lázaro de Santiago Ríos  
Beatriz Marisol García Sandoval  
Ángel Román Gutiérrez*

<https://doi.org/10.61728/AE24180153>

## Introducción

El objetivo del presente trabajo forma parte de una investigación más amplia que tiene que ver con la importancia de la relación docente-alumnado, para valorar su incidencia en el aprendizaje en el nivel Medio Superior, así mismo, saber de qué manera esto promueve en las y los estudiantes un interés por continuar sus estudios en el nivel de Educación Superior. En ese sentido, se acude al enfoque sociocultural de Lev Vigotsky así como a sus principales aportaciones en el ámbito educativo para reflexionar sobre el planteamiento de que el aprendizaje es un proceso fundamentalmente colectivo, en donde el contexto y la relación que se tiene con él favorece o no el desarrollo del conocimiento y la Zona de Desarrollo Próximo.

Por otra parte, se sabe que para conseguir ambientes armónicos que despierten el interés continuo del alumnado por aprender, es indispensable se tomen en cuenta las cuestiones actitudinales y afectivas que se viven dentro del aula de clases, es decir, que docente y alumnado generen un vínculo afectuoso y un clima de seguridad y respeto entre ellos, por lo que son de vital importancia las contribuciones de Carl Rogers y Daniel Goleman para comprender cómo la actitud y la inteligencia emocional juegan roles relevantes en estos procesos de interacción educativa.

Es importante que se reflexione sobre cuál debería ser la función del profesorado en la actualidad, sobre todo, vista a través del lente de los propios actores, para detallar características concretas y dominios que hoy en día demandan a esta labor, la finalidad, favorecer a que las maestras y maestros reflexionen sobre las necesidades que hoy implica su quehacer y práctica docente en el salón de clases para, de ser necesario, propongan cambios que favorezcan su labor educativa para que repercuta de manera favorable en el aprendizaje de su alumnado.

Es necesario que se reflexione sobre las situaciones por las que atraviesa el estudiantado al momento de llegar a la Educación Media Superior, ya que le posibilitan o le dificultan el arribo a ese nivel educativo. La relevancia consiste en que es un periodo en el que las chicas y chicos se encuentran

en transición a la edad adulta, lo que trae consigo, entre otras cuestiones, que se deban incorporar a una institución de educación superior en donde las responsabilidades aumentan considerablemente, o bien, están ante el inminente ingreso al mundo laboral, el cual, igualmente implica que sus actitudes sean de total responsabilidad. Por ello, es de vital importancia que, durante este periodo, el colectivo docente acompañe y, además, apoye de la mejor manera a su cuerpo estudiantil a través de relaciones cercanas y del desarrollo de vínculos afectivos significativos que les ayuden a desempeñarse de manera formal y responsable en su etapa adulta.

### **Vigotsky y la importancia de la relación docente-alumnado en el proceso de aprendizaje**

Lev Vigotsky, intelectual Soviético quien goza de gran reconocimiento en el área de la psicología y la educación, generó con sus investigaciones cambios revolucionarios en los paradigmas de ambas disciplinas (Heinrich, 1997). Gracias a su ingenio, a finales de los años veinte consiguió formular una teoría que sustenta la relevancia que tienen la cultura y el entorno social, del que forman parte las personas, para que consigan apropiarse del aprendizaje. Dicha teoría lleva por nombre: sociocultural o sociohistórica, la cual, de acuerdo con Guerra (2020), parte de la idea de que:

El conocimiento es una construcción colectiva, es decir de carácter social, no individual, que se genera por el devenir histórico y cultural de la colectividad y se mantiene como el conjunto de saberes vigentes y necesarios para realizar todo tipo de actividad productiva, social o individual del ser humano. (p. 13).

En este sentido, el conocimiento y el desarrollo no son algo que se puedan dar de forma autónoma e individual, ya que desde el principio una persona es influida por su contexto y el ambiente que la rodea, además de que es necesario el uso de herramientas cognitivas y signos lingüísticos para mediar y entender las interacciones sociales (Ferreiro, 1996).

Así pues, bajo este paradigma el aspecto social cobra un peso muy importante ya que es el contexto y la relación que se tiene con él, lo que favorece o no el desarrollo del conocimiento. Por poner un ejemplo, no es lo mismo que una persona nazca en un contexto en donde se le brinden

los recursos y apoyo para una formación deportiva y educativa, que nacer en un lugar con condiciones adversas que dificulten los medios que posibiliten un desarrollo óptimo. En el plano escolar, cada aula guarda dentro de sí una pequeña comunidad integrada por una o un docente y por el estudiantado, de igual manera, el ambiente y contexto que se desarrolla y envuelve a esa sociedad influye totalmente en la formación y apropiación del conocimiento por el que atraviesa el estudiantado, y a su vez, este aprendizaje incide en el entorno, creando así una relación simbiótica entre estas dos partes.

De acuerdo con Vigotsky, el estudiantado tiene dos áreas de desarrollo, la Zona de Desarrollo Actual (ZDA), que abarca todo lo que las y los alumnos son capaces de hacer de forma autónoma y la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), situada alrededor de la ZDA (Heinrich, 1997); es decir, puede que algún estudiante ya posea tanto la habilidad de sumar y restar polinomios como la de resolver ecuaciones de primer grado (esta sería su zona de desarrollo actual), pero que no sea capaz de solucionar ejercicios que contengan los algoritmos de la multiplicación y división en los polinomios, o problemas que impliquen ecuaciones cuadráticas (esta pasaría a ser su zona de desarrollo próximo).

En palabras de Vigotsky (1979), la ZDP:

No es otra cosa que la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema, y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la resolución de un problema bajo la guía de un adulto o en colaboración con otro compañero más capaz. (p. 133)

Esto es importante, ya que es en la ZDP donde se lleva a cabo el aprendizaje, además de que conforme el o la estudiante progresa y se apropia del conocimiento, esta región se transforma en el campo de desarrollo actual, y con ello, se genera un nuevo espacio de desarrollo próximo (Heinrich, 1997). Aquí es donde las y los discentes entran en una especie de bucle infinito que trae consigo la expansión de sus conocimientos, puesto que el aprendizaje trae consigo más aprendizaje, o al menos lo posibilita.

Desde la teoría sociocultural, resulta conveniente que el profesorado centre el proceso de enseñanza en ambas zonas de desarrollo del estudiantado.

tado, considerando lo que saben y son capaces de hacer sin ayuda, para con ello, auspiciar el desarrollo potencial de saberes y habilidades que no sucederían de manera natural. En este sentido, también resulta indispensable tener en cuenta el papel de las emociones y actitudes que envuelven este proceso de enseñanza y de qué manera posibilitan o no la expansión de la ZDA, como de la ZDP.

### **La incidencia en el aprendizaje del alumnado, una mirada desde la dimensión afectiva**

El profesorado tiende a ser una figura ideal a seguir para sus chicas y chicos, por esta razón, aquellas y aquellos buenos docentes deben saber sobre la importancia de sus actitudes positivas, ya que ellas colaboran en la construcción de una autoestima positiva en su estudiantado. Por ello, se suele ver a este tipo de profesorado que motiva a sus estudiantes no solo a aprender, sino también a desplegarse como personas íntegras y de bien para su sociedad.

Para revisar este tipo de actitudes, es conveniente retomar algunos aportes psicopedagógicos de Carl Rogers, quien, a su vez, es uno de los representantes de la escuela humanista en la educación. Él señala que existen tres actitudes básicas que todo individuo ha de formar en su vida. La primera, se encuentra relacionada con la congruencia, la sinceridad y la autenticidad, es decir, una o un docente que se muestre con esas actitudes ante sus alumnas y alumnos, tal y como es, sin ponerse una especie de máscara al momento de convivir tanto dentro como fuera del aula.

En relación a esto, Rogers (2000) menciona lo siguiente:

He descubierto que cuanto más auténtico puedo ser en la relación, tanto más útil resultará esta última. Esto significa que debo tener presentes mis propios sentimientos, y no ofrecer una fachada externa, adoptando una actitud distinta de la que surge de un nivel más profundo o inconsciente, Ser auténtico implica también la voluntad de ser y expresar, a través de mis palabras y mi conducta, los diversos sentimientos y actitudes que existen en mí. Esta es la única manera de lograr que la relación sea auténtica, condición que reviste fundamental importancia. (p. 41)

La segunda actitud, tiene que ver con el aprecio y la aceptación hacia las personas que se encuentran en su proceso de formación, esto es, aceptar que estas y estos alumnos pueden sentir y exteriorizar sus emociones y sentimientos sin el temor de ser juzgados por sus docentes. Y la tercera, está enfocada a la empatía, en tratar de comprender el mundo interior de cada estudiante, a través de la escucha activa y profunda (Barceló, 2012).

Se entiende pues, que la idea de Rogers es cambiar la manera en que se lleva a cabo la formación de las y los alumnos, lo que significa pasar de un proceso de desarrollo directivo y meramente instruccional, a uno centrado en la persona, reconociendo y dando valor a concebir entornos de apoyo, comprensión y respeto que posibiliten el aprendizaje. Así, el profesorado debe ocuparse de que sus educandas y educandos se sientan respetados y aceptados, con seguridad, confianza y libertad dentro del salón de clases.

Con respecto a la dimensión afectiva, se rescata lo mencionado por García (2009), ya que, para él “estas dimensiones involucran: 1) La habilidad para percibir en sí mismo y en los demás, emociones y sentimientos, y 2) la habilidad para expresarlos de manera propositiva y autorregulada en la relación con los alumnos” (p. 5), como puede apreciarse, estas capacidades logran identificarse a lo que Goleman (1996) denominó como inteligencia emocional (IE).

Así pues, la IE se encuentra compuesta por un conjunto de características que, de acuerdo con el propio Goleman (1996) involucran:

La capacidad de motivarnos a nosotros mismos, de perseverar en el empeño a pesar de las posibles frustraciones, de controlar los impulsos, de diferir las gratificaciones, de regular nuestros propios estados de ánimo, de evitar que la angustia interfiera con nuestras facultades racionales y, por último —pero no, por ello, menos importante—, la capacidad de empatizar y confiar en los demás. (p. 36)

En consecuencia, el modelo propuesto por Goleman resalta dos clases de habilidades, las enfocadas en lo personal, y las centradas en lo social.

Tabla 1

*Habilidades Emocionales*

Personal	Social
- Conciencia de sí mismo y de las propias emociones, y su expresión	- Empatía
- Autorregulación	- Confianza en las y los demás
- Motivación	- Artes sociales

Fuente: Elaboración propia a partir de Guevara, 2011, p. 5.

En el plano personal resulta pertinente que las y los maestros posean primeramente un autoconocimiento que les permita reconocerse a sí mismos, a sus estados de ánimo y sentimientos, para con ello, tener la capacidad necesaria de exteriorizarlos de la mejor forma. De igual manera, desarrollar la destreza de controlar sus emociones e impulsos, meditar las cosas antes de llevar a cabo una acción y ser flexibles ante los cambios. Por último, ser personas que tengan claras las razones por las cuales siguen adelante en la vida, esas cuestiones que las hacen tratar de progresar y desempeñarse de la mejor manera día con día.

En el plano social, hace falta que el profesorado recuerde que en algún momento de su vida también fue joven, que fue estudiante y que en su trayecto pasó por múltiples experiencias que obstaculizaban su desarrollo cognitivo, ya que sus sentimientos y emociones jugaban un papel importante en esa etapa, y que esas vivencias son similares a las que sus estudiantes hoy viven, de tal forma que en esta etapa como docentes desarrollen empatía y se pongan en el lugar de sus estudiantes con la finalidad de comprenderlas y comprenderlos. Por último, como es evidente, este cúmulo de cualidades desarrolladas en el colectivo docente favorecería de forma significativa las gestiones necesarias para que se relacionen de manera asertiva con sus discentes, tanto dentro como fuera del aula.

En este sentido, es necesario que se describa la relación emocional y afectiva entre profesorado y alumnado como un vínculo donde prevalece la autenticidad y la confianza para expresar los propios sentimientos y emociones, así como la seguridad para aceptar las de las y los demás. Así, en esta relación, el estudiantado no solo ve a una o un docente, sino que va más allá, porque ve en ella o él la posibilidad de desarrollarse desde sus

propias capacidades. Por su parte, el profesorado no solo ve a un grupo de estudiantes, sino que, observa las diversas posibilidades de desarrollo que tiene ante sí y trabaja con ellas y ellos con el fin de que cada estudiante se desarrolle desde sus capacidades individuales y colectivas.

A lo anterior, se debe agregar que es necesario también describir a las y los docentes como esos profesionistas que poseen un interés genuino en su estudiantado, y por ende, se ocupan de conocerlas y de conocerlos, saben sus gustos y reconocen sus ambiciones, así como las problemáticas o situaciones particulares por las que atraviesan, por lo que es frecuente que se les vea apoyándoles y acompañándoles, mostrando siempre empatía, afecto y respeto hacia su colectivo estudiantil.

De este modo, y por lo mencionado en los párrafos previos, expresamos la siguiente interrogante ¿Cómo consideran docentes y estudiantes que debiese ser el papel de profesorado en la actualidad?, para en consecuencia, ver cuánto se asemejan sus apreciaciones con las posturas presentadas hasta el momento.

### **La docencia en el siglo XXI, la percepción docente-alumnado**

Evidentemente, el ámbito educativo ha sido sujeto de cambios importantes a lo largo de la historia, los cuales, han incidido en la imagen y en la labor del profesorado,<sup>3</sup> privilegiando en algunas etapas, aspectos conductuales como el autoritarismo y la memorización, y en otras, cuestiones más humanistas como la interacción afectiva y la espontaneidad.

Así, en los siglos XVII y XVIII se daba pie a La Escuela Tradicional donde las y los docentes eran los poseedores del saber, quienes solo debían dedicarse a la transmisión de ese conocimiento hacia el estudiantado. Esto, a través de relaciones de poder que favorecían al castigo y la memorización como pilares fundamentales para el aprendizaje (Espindola y Granillo, 2021). Con el pasar de los años, se evidenció que este tipo de prácticas proveían un ambiente hostil y poco disfrutable para las y los alumnos, por lo que era necesario que se propusieran otras formas que mejoraran el proceso de enseñanza aprendizaje.

---

3 Revisar González (1993) y Rodríguez (1996).

A finales del siglo XIX surge La Escuela Nueva, cuya propuesta cambió la función del profesorado en la educación, así como la dinámica docente-alumnado, dando a lo escolar un nuevo rumbo (González, 1993), en él, el profesorado se convierte en facilitador del aprendizaje, es quien construye con el alumnado una relación basada en la confianza y en el afecto. Así mismo, este último pasa a ser el protagonista en el proceso de enseñanza aprendizaje, ya que las y los maestros se centran en los gustos e intereses tanto individuales como colectivos de las y los educandos, y son ellas y ellos quienes construyen su conocimiento por medio de la espontaneidad y las actividades recreativas. Todo esto, incide en la creación de ambientes áulicos favorables para la apropiación del conocimiento, lo que provocó que el proceso de aprendizaje se convirtiera en algo disfrutable para el estudiantado y profesorado.

Ahora bien, en la actualidad resulta pertinente conocer cuál es la percepción de rol o perfil docente, en especial, visto a través del lente de los propios actores (docentes y estudiantes) para enmarcar el conjunto de cualidades y dominios que tienen que poseer las y los profesionistas de la educación. Entendiendo que son estos rasgos los que dan la pauta sobre cómo debe ser el actuar del profesorado, para con esto, cumplir con los propósitos educativos que demanda el mundo actual.

Con base en un estudio reciente realizado por Baro (2019) a 29 profesionistas de la educación, la autora afirma que las características que sobresalen para el perfil del hoy son: tener paciencia, empatía y cercanía para con el estudiantado, mostrar creatividad a la hora de impartir clases, contar con la capacidad para saber escuchar, tener vocación por la profesión, estar en constante formación, poseer habilidades tanto sociales como emocionales y sobre todo, lograr adaptar el proceso de enseñanza aprendizaje con respecto al momento educativo y al desarrollo de las y los estudiantes (Baro, 2019).

La palabra clave de lo descrito por Baro es vocación, ya que a cualquier profesionista de la educación que posee esta cualidad, le resulta más sencillo contar con dichas características. Ellas y ellos saben que requieren seguir en capacitación y actualización constante para mejorar su desempeño, que deben integrar la innovación y la creatividad al momento de preparar y desarrollar sus clases, así como desarrollar la capacidad de relacionarse

con sus educandas y educandos y mostrar en todo momento empatía, paciencia e interés. Por el contrario, si no se cuenta con vocación profesional, difícilmente se pueden poseer estas habilidades.

Por su parte, la percepción del estudiantado de acuerdo con Rico:

Se mueve dentro de la descripción de líder pedagógico distribuido y orientador: actúa dentro de una cultura educativa colaborativa, con la comunidad educativa, cuyas relaciones interpersonales funcionan tanto en sentido ascendente, descendente como en horizontal (Murillo, 2006: 16-19), para alcanzar un propósito compartido de mejora del aprendizaje del discente, (Day, Guy & Sammons, 2016: 223-228), a través de la motivación, orientación y atención personalizada al grupo (Spillane & Diamond, 2016). (Rico, 2019, p. 384)

Esto es lo que el alumnado espera recibir al momento de ingresar a cualquier institución educativa, el estudiantado requiere percibir en su salón de clase que su aprendizaje importa, y que su docente tiene la intención de orientarle, que ejerza liderazgo y que a través de él motive y apoye tanto al grupo como a cada integrante. Su expectativa es tener a una o a un docente que desee interactuar con ellas y ellos, que las y los aprecie como personas cuyas habilidades y destrezas son útiles en su proceso de aprendizaje, y que además, con empeño, pueden evolucionar. Es decir, sepultar la función tradicionalista del profesorado, y optar por una más amena y humana.

A pesar de que las percepciones expuestas con anterioridad no lleguen a ser significativas para poder enmarcar un panorama completo de lo que debe ser la docencia en el siglo XXI, sí logran dar una idea del reto que encara esta profesión en el presente y para los próximos años. Además, tal como afirma Imbernón (2017) “no existe un perfil estanco, no hay rasgos definitivos del docente, hay formas de trabajar y buenas (y también malas) prácticas docentes en cada contexto” (citado en Baro, 2017, p. 308). Por ende, resulta claro y primordial la necesidad de tomar en cuenta las condiciones estructurales y el contexto social y educativo en el que se encuentra la pareja educativa, ya que estas circunstancias repercuten de manera notoria en el proceso de enseñanza aprendizaje, e inciden en las posibilidades que tiene el alumnado de proseguir o no, con su formación académica y profesional.

## **El trayecto de la Educación Media Superior, complejidades y acompañamiento docente**

La población estudiantil de EMS la integran principalmente adolescentes y jóvenes de entre los 15 y 18 años de edad, y conforme a este lapso de tiempo, la Secretaría de Educación Pública (SEP) menciona que:

Se considera que, en este período de desarrollo, se terminan las bases constructivas de la personalidad y se amplía el horizonte de la vocación y dedicación de las niñas y niños, ya jóvenes, para lo cual deben tener el fundamento del conocimiento, la disciplina, las actitudes, los valores, las habilidades y destrezas para tomar la responsabilidad de sus vidas en plena libertad. (SEP, 2019a, p. 7)

Del mismo modo, Méndez (2020) señala su importancia puesto que “es una etapa preuniversitaria en la que, quienes pueden o quieren seguir en la educación profesional superior, adquieren herramientas de conocimiento necesarias para seguir con las siguientes etapas de educación profesional” (pp. 2-3). Así pues, durante esta parte de sus vidas, las y los adolescentes se hallan en transición a la edad adulta, ya sea para continuar con estudios superiores, o para insertarse al mundo laboral, es aquí donde empiezan a hacer valer sus derechos y obligaciones como ciudadanos y con ello, ir formando una vida autónoma (Arroyo, 2019). Aunque, de acuerdo con la Encuesta del Perfil de Alumnos de Educación Media Superior 2019, el 25 % de estudiantes, antes de terminar sus estudios de bachillerato estudian y trabajan al mismo tiempo (SEP, 2019b), lo que acelera su proceso de arribo al mundo laboral.

Esto es importante porque es en este nivel educativo donde se cuentan con los mayores índices de deserción escolar, se estima que al año, alrededor de 700 000 estudiantes abandonan la Educación Media Superior (EMS) (INEE, 2018), y si bien son diversos los factores que la ocasionan, como son: los personales, sociales, familiares, institucionales y económicos, entre otros (Jiménez et al., 2020; Monroy et al., 2013), para Hernández (2014), existe una fuerte relación entre el trabajo estudiantil y el abandono escolar, afirma que las y los jóvenes que estudian y trabajan son quienes tienden a desertar más, en comparación con las y los que se dedican solo

a estudiar, de este modo, pareciera que la entrada al ámbito laboral en la EMS precede a la deserción escolar (Echarri y Pérez, 2007) y lo vuelve uno de sus elementos principales.

Entre los principales desafíos que en la actualidad enfrentan las y los alumnos durante este periodo de sus estudios están: “los cambios tecnológicos, la rápida transformación de las exigencias del ámbito laboral, la desaparición y aparición de campos de trabajo y profesiones, el auge del aprendizaje flexible a través de medios electrónicos o plataformas virtuales, entre otros” (Arroyo, 2019, p. 5). Por ello, es menester garantizar un acompañamiento oportuno al cuerpo estudiantil de EMS, también, promover dentro del colectivo la reflexión sobre la importancia de la relación que mantiene con su estudiantado en el salón de clases, ya que esta, además de ayudar a generar ambientes favorables para el aprendizaje, también puede ser vista como una vía que propicie el cumplimiento de la trayectoria académica obligatoria, y con ello, ayudar al desarrollo y formación integral de las y los jóvenes del país.

Al final de cuentas, de todos los factores mencionados, el único que se encuentra bajo el control de las y los docentes es su propia práctica dentro del aula, por ende, es vital que centre su atención en desempeñarse de la mejor manera posible, de forma cálida y respetuosa, fomentando en su estudiantado un sentido de pertenencia y generando lazos significativos con ellas y con ellos.

Las y los docentes pueden contribuir a que la motivación de sus alumnas y alumnos por continuar estudiando se mantenga, es posible alentarlas y alentarlos a través de su apoyo y asesoramiento en cada clase, siendo flexibles en su forma de trabajar y haciéndoles sentir que son parte de un grupo de personas con posibilidades de seguir adelante en su formación académica. Esto solo se logra teniendo como base una buena relación entre docente y alumnado, por lo que debe existir un vínculo cercano y de calidad en donde predomine la confianza y el afecto.

## **Conclusiones**

Si tanto el desarrollo como el conocimiento son construcciones sociales, indudablemente requieren procesos de sociabilización distintos, es necesario contar con maestras y maestros que sean capaces de mostrar

empatía, interés y cercanía para con el estudiantado, buscando generar relaciones interpersonales saludables dentro del aula, al igual que ambientes de aprendizaje acordes a las necesidades y al contexto del grupo. Se debe considerar que dentro del salón de clases, se forma una pequeña comunidad compuesta por el o la docente y su alumnado, donde al igual que en la sociedad en general, el aprendizaje está determinado por la manera en cómo se relacionan las personas.

Así mismo, en las últimas décadas el factor actitudinal y afectivo ha cobrado bastante fuerza en el sector educativo, hoy, se busca que las y los docentes puedan vincularse de forma amigable y amena con su colectivo estudiantil, que exista confianza, cercanía, sentimientos y emociones positivas en esta relación, y que así mismo, se trabajen aspectos encaminados a desarrollar una inteligencia emocional saludable que ayude a las y los profesionales de la educación a desempeñarse mejor día con día.

De igual modo, lo que demanda la educación del presente siglo son espacios lúdicos y flexibles en los que el proceso de enseñanza aprendizaje sea algo que se disfrute. Una educación donde las y los docentes se convierten en mediadores del aprendizaje, que centran su atención en que las y los alumnos aprendan a aprender y que con ello, logren apropiarse del conocimiento.

Por último, la información que describe al estudiantado de EMS, debe ayudar a tener un panorama más claro sobre la valía que tiene el paso de esta etapa estudiantil para las y los jóvenes, y para las y los docentes que laboran en este nivel educativo. Igualmente, debe llevarnos a reflexionar de manera continua sobre la importancia de que el profesorado impulse constantemente a su alumnado mediante su práctica cotidiana dentro del aula, cuidando en la medida de lo posible, la relación que mantiene con sus estudiantes, alentándoles para que continúen con sus estudios profesionales, y así, lograr un desarrollo que posibilite su mejor inserción en el mundo laboral, para que desde ahí, se desempeñe de mejor manera dentro de la sociedad y con ello, aspire y crea en la posibilidad de tener una vida que le provea de satisfacciones que vayan y vengan desde diversos escenarios tanto en lo individual como en el social.

## Referencias

- Arroyo, J. (2019). Líneas de política pública para la Educación Media Superior. Recuperado el 2 de abril de 2022 de: [https://cbgobmx.cbachilleres.edu.mx/blog-notas/lineas\\_poli\\_publici.pdf](https://cbgobmx.cbachilleres.edu.mx/blog-notas/lineas_poli_publici.pdf)
- Barceló, T. (2012). Las actitudes básicas rogerianas en la entrevista de relación de ayuda. *Miscelánea Comillas. Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, 70(136), 123-160. Recuperado el 1 de abril de 2022, de <https://revistas.comillas.edu/index.php/miscelaneacomillas/article/download/722/598>
- Baro, L. (2019). Percepción de las habilidades y valores del docente. *Papeles Salmantinos de Educación*, (23), 283-309. <https://revistas.upsa.es/index.php/papeleseducacion/article/view/31>
- Echarri, C. y Pérez, J. (2007). En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22(1), pp. 43-77. DOI: <https://doi.org/10.24201/edu.v22i1.1293>
- Espindola, M. y Granillo, R., (2021). Perspectivas de la escuela tradicional, nueva y contemporánea. *Ingenio y Conciencia Boletín Científico de la Escuela Superior Ciudad Sahagún*, 8(15), 30-34. <https://repository.uaeh.edu.mx/revistas/index.php/sahagun/article/download/6458/7756>
- Ferreiro, R. (1996). Teorías pedagógicas y psicológicas del aprendizaje. En Instituto en Intervención educativa. *Creación de ambientes de aprendizaje*, (pp. 10-52). Pachuca: Universidad Pedagógica Nacional-Hidalgo. Recuperado el 23 de febrero de 2022, de <https://upnmorelos.edu.mx/assets/creacion-de-ambientes-de-aprendizaje.pdf>
- García, B. (2009). Las dimensiones afectivas de la docencia. *Revista Digital Universitaria*, 10(11), 1-14. [https://www.ru.tic.unam.mx/bitstream/handle/123456789/1552/art71\\_2009.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://www.ru.tic.unam.mx/bitstream/handle/123456789/1552/art71_2009.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Goleman, D. (1996). *La inteligencia emocional*. Kairós.
- González, T., (1993). *La figura del maestro en la historia del pensamiento pedagógico*. *Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, (16), 135-144. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/286606.pdf>
- Guerra, J. (2020). El constructivismo en la educación y el aporte de la teoría sociocultural de Vygotsky para comprender la construcción del conocimiento en el ser humano. *Dilemas contemporáneos: Educación, política y*

- valores, 7(77), 1-21. <https://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticaivalores.com/index.php/dilemas/article/download/2033/2090/>
- Guevara, L. (2011). La inteligencia emocional. *Revista digital para profesionales de la enseñanza*, 12(1), 1-12. <https://www.feandalucia.ccoo.es/docu/p5sd7866.pdf>
- Heinrich, S. (1997). *Lev Vygotsky. College of Education, Boise State University*. Recuperado el 23 de febrero de 2022, de <https://propuestademoisesacolombia.org/images/libros/aprendiendodirectamente/lev-vigotski-1.pdf>
- Hernández, A. (2014). *Empleo estudiantil en México urbano y su impacto en la deserción escolar del nivel medio superior* [Tesis de Maestría]. Tijuana, Baja California: Colegio de la Frontera Norte. <https://www.colef.mx/posgrado/tesis/20121032/>
- Jiménez, C., Vieyra P., Trujillo, V. y Hernández, M. (2020). Factores asociados al rendimiento académico y deserción escolar en educación media superior: Reflexiones. En de F. Haro y O. Fuentes, (Eds.), *Perspectivas disciplinarias en la investigación educativa*, (pp. 169-184). Ciudad de México: CLAVE Editorial.
- Méndez, R. (2021). *La interacción verbal como competencia en el marco de la formación integral en el nivel medio superior* [Tesis de Maestría]. Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Monroy, L., Jiménez, V., Ortega, L. y Chávez, M. (2013). ¿Quiénes son los estudiantes que abandonan los estudios? Identificación de factores personales y familiares asociados al abandono escolar en estudiantes de educación media superior. En *Conferencia Latinoamérica Sobre el Abandono de la Educación Superior*. <https://revistas.utp.ac.pa/index.php/clabes/article/download/906/933>
- Rico, M. (2019). La percepción del alumnado de Magisterio sobre el rol docente en la escuela del siglo XXI. En R. Roing-Vila (Ed.), *Investigación e innovación en la Enseñanza Superior. Nuevos contextos, nuevas ideas*, (pp. 377-387). Octaedro. <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/98863>
- Rodríguez, J., (1995). El maestro y las instituciones educativas. *Ensayos: Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, (10), 171-182. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/2282557.pdf>
- Rogers, C. (2000). *El proceso de convertirse en persona*. (17 ed.). Paidós.

Secretaría de Educación Pública (SEP) (2019a). Perfiles profesionales, criterios e indicadores para docentes, técnicos docentes y personal con funciones de dirección y de supervisión. Ciclo escolar 2020-2021. [http://normatecainterna.sep.gob.mx/work/models/normateca/Resource/253/8/images/6perfiles\\_criterios\\_indicadores\\_ems\\_2020\\_2021.pdf](http://normatecainterna.sep.gob.mx/work/models/normateca/Resource/253/8/images/6perfiles_criterios_indicadores_ems_2020_2021.pdf)

Secretaría de Educación Pública (SEP) (2019b). Encuesta del perfil de alumnos de Educación Media Superior 2019. Subsecretaria de Educación Media Superior, Coordinación Sectorial de Desarrollo Académico. Recuperado en: <http://www.cosfac.sems.gob.mx/web/encuesta2019/Encuesta-Alumnos-EMS-2019.pdf>

Vygotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Grijalbo.